

DEL MENTIDERO POLITICO ¡PARA HOY, PUEBLO!

Si, pueblo, para hoy estás convocada por los transijistas de la política: los atrevidos que se arrojan sobre el gran tablado de la farsa representando la eterna y denigrante comedia. Y serás tú, pueblo explotado y escarnecido, el que formará la compañía, el que harás mión, el rebano de siempre que hace de su conciencia un objeto de compra-venta.

MIENTEN TODOS LOS POLITICOS

Si, pueblo traicionado, mienten todos los políticos que vociferaron libertades en las calles y las plazas y ofrecieron pan a los hambrientos, justicia a los que gimen bajo el yugo de la ley infame, todos los que hicieron impudico derecho de altruismo en la multicolor indiferencia de esos carteles que ensucian las paredes reflejando la desvergüenza de los políticos.

TE ENGAÑAN VILLANAMENTE.

Si, pueblo esquilamado, pueblo embaucado — ¡mirad! que la sociedad arroja a los voraces buitres del capital para que satisfagan su eterna apropiación, carne de cañón, de presidio y de manicomio — se engañan villanamente los políticos, sean de cualquier color, lázimos radicales, socialistas, demócratas o unitarios, omenen en su programa la conservación del orden burgués, el respeto a la patria, o sean por el contrario, enemigos de la burguesía y pre-seney como bandera de combate una plataforma viciosa. Todos los políticos buscan subir al poder a costa de tu ignorancia, explotación y vergo-ramiento: tus más "vicio" ideales y tu hambre.

POR QUÉ LA POLITICA, PUEBLO.

La política es el arte de gobernar, y gobernar significa subyugar, explotar, y ranizar. Los hombres libres no delegan en un extraño sus derechos, la administración de sus intereses. Solo los incapaces obligan a su propio tirano, al burgués que los ha de explotar, al gobernante que les ha de imponer las absurdas prescripciones de la ley, que es esencia de iniquidad, de dolo y de crimen.

Trabajador, no votes; ten conciencia de lo que significa esa estúpida delegación de tu personalidad, esa anualización voluntaria de tus derechos mediante la farsa del sufragio!

PROLEGOMENOS REVOLUCIONARIOS

Se anuncia que el pueblo ruso ofrece resistencia a los invasores, paralizando en muchos puntos su avance. Los partidarios de la continuación de la guerra contra el militarismo alemán, que interviene en Rusia con el propósito de defender a la destronada nobleza y a la expropiada burguesía, van ganando terreno, puesto que el gobierno de Berlín ha puesto de manifiesto las intenciones que persigue en su pretendida "aventura pacificadora..."

El gobierno de los soviets, apesar de haber aceptado la paz alemana, se apresura a la defensa, pues sería ridículo que los revolucionarios creyeran en las falsas promesas reuionas. La paz es imposible por que ella significaría el aplastamiento de la revolución, y, aun cuando se firme, los imperialistas alemanes no dejarán de intervenir en los asuntos internos de Rusia pre-tendiendo defender la independencia de las provincias que se han independizado al amparo de sus ejércitos, esto es, a la Ucrania, Finlandia, Lituania y Curlandia, donde la burguesía se apoderó del poder y tomó posesión de sus bienes, deponiendo la autoridad del soviets con la ayuda de las tropas alemanas.

La guerra, pues, cambiará de faz, de objetivo, pero subsistirá latente. Será la guerra revolucionaria del pueblo contra la nobleza y la burguesía defendidas por las bayonetas del imperio teutón. De la actitud que asuman los so-

dados alemanes depende el triunfo o la derrota de los revolucionarios rusos. Hay indicios de que el ejército no secundará los planes de los imperialistas, pero hasta ahora nada concreto se puede decir al respecto. Los rumores de sublevaciones en los ejércitos alemán y austro-húngaro circulaban casi a diario, y hasta se dice que en Alemania existe un acentuado movimiento pacifista y que los socialistas austriacos se han declarado contrarios a los planes del militarismo alemán y a la guerra contra el pueblo ruso.

Según un telegrama de Crismania, el diario «Berlingske Tidende» informa que anoche se celebró en Berlín un mitin obrero, con asistencia de 500 representantes de asociaciones y centros proletarios. Los manifestantes resolvieron formar un consejo de obreros para desarrollar un plan de acción que incluye como punto principal la abolición del militarismo en cualquiera de sus formas. Quizás sea actitud del pueblo influyente mucho en las decisiones de los imperialistas y, junto con la resistencia del pueblo ruso, haga malograr los planes de los pangermanistas.

Los alemanes, en su avance hacia Petrogrado se encontraron con una muralla de cuerpos, por encima de los cuales deberán pasar las hordas asesinas si quieren alargar la revolución emancipadora y despojar al pueblo de sus conquistas. Miles de obreros armados, llegados de Moscú excavaron trincheras en una extensión de varias millas más allá de Orda, y se cree que se librará allí una batalla.

Empezó el éxodo de los civiles de Orda, y despachos recibidos de esa ciudad dicen que los alemanes arrojaron en vano numerosas fuerzas contra las obras de defensa.

Llegan de Petrograd comisarios de los soviets de las principales ciudades de Rusia, para pedir que el gobierno proclame la guerra santa contra los invasores y arme al pueblo entero. Los representantes de Kazan, Kostroma, Saratoff, Tarystán, Viatka, Ulralsk, Voronezh, Pensa, Tver, Sebastopol, Irkutsk y otras grandes ciudades protestaron contra la paz con Alemania, y la generalidad del proletariado está dispuesto a dar su vida por el triunfo de la revolución.

Prolegómenos revolucionarios son los que hoy se producen en Rusia; prolegómenos de la gran revolución que se está gestando en todas partes para dar el golpe definitivo al régimen burgués.

LOS MUTILADOS SON UTILES...

Las cosas que se ven en la actual guerra, no tienen precedentes en los anales de ninguna historia de bárbaros... Día tras día, nuevos aspectos de salvajismo disfrazado con banderas, denotan hasta qué punto han llegado en su degradación las gentes, a las cuales, creyéraselas llegadas de lejanos tiempos que se suponían muertos incluso para el recuerdo.

No saben ya de que echar mano los gobiernos para mantener en pie los fogones de la disciplina y el amor a la lucha en los ejércitos, pues si no agotaron a estas horas todos los recursos del caso poco les debe faltar; medallas, cruces, arreas a cargo de poetas que fueron, enfermeras estolicitas, más arreas de soberanos que viven con el pueblo y para el pueblo, nada se ha dejado de usar con ese objeto, ninguno de los resortes apropiados a tales circunstancias dejáronse tranquilos. El capitalismo, surbi et orbis, rememora de que la inmensa horda que colchaba en los mares, en las trincheras y en el aire se rebeló al fin (lo que desgraciadamente no ha ocurrido aún) disparando sus armas franquicias contra los directores de la matanza, apelando a los más extravagantes recursos con tal

de mantener vivo en el espíritu de la soldadesca la sed de sangre que traduce en rútilas monedas deaminadas a llenar las arcas del gran ogro' explotador y asesino.

El último invento para hacer propaganda patriótica y de aliento entre las tropas, consistió en lo que expresa la noticia que publicamos a continuación: «Roma. — Telegrafamos de Palermo que un grupo de unos cuantos de aquella provincia partió el día de ayer en dirección al continente, de donde seguirán viaje hacia el frente, en donde continuará la propaganda para la resistencia, emprendida por otros grupos de mutilados de otras regiones.

Los mutilados fueron despedidos en el puerto por la población. El general Ricci, comandante de la guarnición de Palermo, les dirigió la palabra, agradeciéndoles su noble apostolado. De esto se deduce que los mutilados son útiles a la patria; que a pesar de faltarle a un hombre una pierna o un brazo o los dos, éste casi hombre puede servir para recomendar a sus hermanos de armas que no abandonen sus puestos de gloria, mientras la metralla no les arranque algún miembro... ¡Tristísimo espectáculo ha de resultar la vista de esos mutilados marchando a prestar ardorosos bñgicos a los que todavía no se encuentran en su caso! Apenas puede creerse que hombres a los cuales una bala de cañón despoja de miembros imprescindibles, no se hayan desengañado por eso de lo que es la guerra en sí.

El fantasma místico de los mutilados útiles es una lógica consecuencia de cuatro años de retroceso interdicible. La pólvora, la sangre, la injuria del saqueo libérrimo, han dilatado los instintos feroces de los que fueron hombres, apareciendo en ellos, en todo su impudico y criminal aspecto, la bestia humana, de todas las bestias la más temible...

Empezamos a creer que la civilización es un verdadero mito...

Conflicto Ferroviarios La huelga en el F. C. Pacifico

El sabotaje - Una versión - Maquinistas y foguistas

En el mismo estado continúa la huelga de obreros ferroviarios de la línea Buenos Aires al Pacifico; la solidaridad va haciéndose efectiva momentos por momentos.

El arma que nunca nos hemos cansado de recomendar a los huelguistas: el sabotaje, sigue empleándose con suma eficacia; noticias al respecto que llegan de todos los puntos de dicho ferrocarril, hablan de una enérgica práctica de la citada arma proletaria, la que se aplica con un rigor que dá mucho aliento a los compañeros.

Las hordas al servicio de la empresa, según costumbre, lleva ya baleados a unos cuantos huelguistas que se suman a los de que hablamos en nuestra crónica del número anterior; pero, así y todo, ello no es obstáculo para la prosecución de la lucha, que los hombres, cuando se proponen, no se dejan amilanar fácilmente ante una jauría de bárbaros borrachos que el régimen regenerador les envía so excusas inadmisibles de guardar el orden... ¿Qué mayor desorden que el infame proceder de la indisciplina?

Un diario de ayer, «La Prensa», publica una versión que reproducimos, considerando no exenta de verosimilitud. Héa aquí:

«Nos informaron en la Federación Obrera Ferroviaria, que el subgerente de la compañía Galveston se había entrevistado con el secretario de la sociedad, para solicitar que influyera en el sentido de que los huelguistas no destruyeran los materiales de dicha empresa, como lo habían hecho. Según la misma información, el secretario de la Federación respondió que no podía admitir la presión de que los obreros fuesen los causantes de dichos destrozos, pero que indicaría a los afiliados, por intermedio del consejo federal, que se vigilen dichas instalaciones, para individualizar a los autores de los destrozos que bien pueden ser

gente malencantada... Decimos que no consideramos del todo inverosímil esta versión transcrita, por cuanto no es la primera vez que el «señor» Mansilla, como buen sindicalero, dá abundantes pruebas de tener sorronas habilidades elásticas para tramitar vergonzosos arbitrajes.

Creemos capaces a Mansilla tanto como a San Sebastián, y a sus secuaces por consiguiente, de cometer las peores abdicaciones con tal de asegurar a su respectivas humanidades veneficopitentes. El hombre-secretario que sirve para escurbar caninos, incisivos y molares, es apto para toda cosa...

En una reunión que efectuaron los maquinistas y foguistas de «La Fraternidad», decidieron en su gran mayoría, y pese a la interesada actitud de «prescindencia» de los camaleones que en ella andaban, declararse solidarios con sus compañeros en huelga. Los resultados de esta unánime adhesión al paro, comienzan a palpitrar y no tardarán en imponerse.

Si es preciso — qué lo es — debe hundirse a toda la canarrilla que pretende hacer de corte palaciega en el seno «fraternal».

Acción, compañeros; no hacer caso de decretos conminatorios; dar la espalda a los camuflados; ir hacia el triunfo por el único camino de la violencia; en una palabra.

Apuntes a la pluma de los candidatos socialistas

Teniendo en cuenta que los imbéciles que votan a los candidatos radicales y conservadores, no sirven ni para regenerarlos, o lo que es lo mismo ni para mirar quien viene, optamos por hablar hoy de los candidatos socialistas solamente, ya que ellos son los que más directamente engañan al pueblo amañando hábilmente compromisos de ideales que no conocen siquiera a por coherencias...

Para que apas, y aprendas moral positiva al saberlo, pueblo, vamos a presentarte a los señores candidatos justistas al que, uno por uno, y luego dices tú si vale la pena delegar en la propia dignidad en las urnas por ellos.

Nicolás Repetto. — Diz que dicen que es doctor este socialista. Nosotros no lo creemos por la simple razón de que muy poco doctor puede ser quien dedica todo su tiempo exclusivamente al ejercicio de la política más sucia y engañosa de las políticas. Repetto, además, es dueño de convenidos infectos, donde explota a los mismos obreros miserables que asegura con cinismo defender en el Congreso. Repetto, por último, no ha escrito ni a sorados una línea ni una frase que tengan la menor substancia; todo en él es falso, estulto, escaradura, una nulidad.

Antonio Zaccagnini. — Este, no es doctor, pero sí pretende serlo y dá cuestiones ferroviarias sobre todo. Son

CONTRA EL PARLAMENTARISMO

La elección de un diputado se debe especialmente a la fuerza de sugestión que obran estos dos medios: el arte de la palabra y la prensa diaria. Es decir, que se debe a los dos medios que más fácil y más rápidamente destruyen ese castillo que se llama «éxito» edificio poco sólido y seguro, es verdad, cuando no se basa en merecimientos positivos; pero cuya solidez y duración interesan poco o nada al punto de vista desde el cual lo estamos estudiando aquí; y que mayormente turban, por ley de psicología colectiva, la independencia y sincera determinación del elector.

¿Qué ocurre entonces? Ocurte que el elector que deposita su voto en la urna y que se figura cumplir una acción libre y aislada, no otra cosa es más que un pobre sugestionado, víctima de una fuerza hipnótica, que hoy puede ser un discurso, mañana un artículo, etc. Y aún gracias si fuese sugestionado por una idea o una persona que valgan algo — entonces la sugestión sería socialmente útil, — pero no se necesita ser escéptico para afirmar que tales casos son muy raros. En nuestro país son muchos aquellos que saben hñanar un discurso de efecto y

públicas y notorias sus filonías en el dudoso asunto de la ley de jubilación a los obreros del riel, cuya ley tuvo en él su más decidido y galante paladin, que no se cansó de propiciarla a pesar de ser ella una cadena «terrible para el proletariado ferroviario». Puede ser socialista un Zacca... dinero a los incautos? Don Antonio, es otra nulidad rotunda como el anterior alieutenant.

Angel M. Giménez. — Este sí es doctor, aunque tenga más cretas afiladas «científicas» que otra cosa, aunque se diga por ahí que en realidad no sirve ni aún como veterinario, ya que los caballos te rechinan cuando lo ven. Giménez es un señor de mucha panza que no puebla ni corra más que el queso, que es su plato favorito. Un Victorino de la Plaza socialista, ¿No es exacto el símil si bien sale ganando don Angel M.?

Francisco Güeno. — Otro que no es médico, pero se ha dá «de ingeniero electricista porque inventó algunos aparatos para matar chinches sin dolor». Prueba de que vale tanto como sus dignos colegas, es que ni siquiera ha sido capaz de inventar una máquina fabricante de votos... ¡Pobre diablo!

Mario Bravo. — Hé aquí un picapleitos que se las tira. Sin embargo, la mala gente murmura que Bravo tiene tanta clientela en derecho que si no fuese por los 1.500 patacones y algunas comitas, se moría de hambre. Se explica, pues, perfectamente, el por qué de gustarle tanto a Mario el ser diputado. Mario Bravo, por añadidura, es poeta. ¡Pero qué poeta, más malo! Hay que leer sus poesías, cuyo valor es igual a la de las Falco, Roldán, Benitoi y otros raras literarios. ¿Qué culpa tanta mala puede desplegar en el Congreso un Bravo que a más de pergeñar infames versos es diputado por qué necesita de los 1.500 para cuidar el bu lón?

Antonio de Tomaso. — Yerno de Repetto, odios los cría y ellos se juntan. Es doctor. Abogado. Efebo imberbe, cuando abre la boca en la Cámara no es sino para anunciar floridas mareas de gran calibre, espantosas. Algunos aseguran malévolutamente que Antonio es un diputado zanahoria, desprovisto de seso. Nosotros no decimos ni sí ni no. ¡Es tan frecuente la zanahoria en el «partido» socialista!

Adolfo Dickmann. — Hermano del crápula Enrique y basta. Fue diputado en La Plata, donde gritó... hasta que quisieron los mangoneadores de otros bandos políticos. Se trata de un mocoso con pretensiones de igualar, en desvergüenza y cretinismo a Repetto, cosa desde todo punto de vista imposible... Una de las tantas nulidades, en fin!

Con este apunte cerramos la serie de los siete politiqueros socialistas que esperan de tí, pueblo sumiso y sobornable por la elocuencia barata, el voto, para luego, una vez obtenido el, darte como siempre y en todas partes, un soberano puntapié en el trasero.

Ahora, si quieres, ve a las urnas...

El pueblo bastante ignorante, para admitir a aquellos que tronan grandes frases aunque no tengan ningún rayo de la luz del pensamiento.

El arte de la oratoria, que es entre las más nobles la más difícil, desciende a veces hasta la vulgaridad de un simple artificio adoptado para atraerse y conquistar los oyentes ingenuos e incultos.

«Un diluvio de palabras sobre un desahogado de ideas, hé aquí una frase terrible pero justa que la cual se podrían definir muchos grandes discursos de los candidatos. Y la potencia sugestiva de estos discursos de segundo o tercer orden está demostrada por el hecho del gran número de diputados de cierto pelo que llegan al parlamento. En un punto a la prensa diaria, ¿quién no sabe hoy día el valor de los aplausos que tributa? Estos aplausos, se pagan (con dinero o favores) o se obtienen por la amistad de algún redactor o se escriben por el mismo favorecido. Et ven público de provincias cree en la sinceridad de esa reclusión, y no sospecha las pequeñas vilezas y las pequeñas y demigrantes humillaciones que el candidato ha tenido que soportar para obtener que aplicaran a su nombre unas palabras de mentido aplauso. Y

se hacen digno de la horca. Cuando uno de tus cómplices. Del Rosso, te quitó públicamente sus ropas, ¡callaste! amedrentado; cuando te sucedió, instigador de triple asesinato y violación territorial, callaste; te has hecho mudo! te falta la palabra que encuentra el hombre digno para defenderse tu no vienes vos: los cargos son tales que resultan irrefutables y es porque tienen un cimero y masa incombustible; talos son la verdad que te aplasta. Esta es mi contribución a tu homenaje, en el día en que los diarios te prodigan las galanas flores del elogio; estas líneas te caerán como el escupitajo de mis desprecios, el que sentirás que sufrir, merced a tu rencor a la lengua, porque estos cargos te dejarán sin argumentos, estúpido como un gran criminal abrumado.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA Pro folleto "El prestidivino de Ushuaia"

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Suma anterior, Benito López, J. B. Sarandí, Manuel Muñoz, María D., Marcos González, and Total.

¡OH, CONCIENCIA!

No se le puede considerar en otra forma; estos radicales, o son los mismos demonios encarnados en una figurada mansedumbre de palomas o son unos descarados de tonos y tonos. Como no quiero agraviar a nadie, diré que son unas verdaderas palomas, aunque el parecido físico sea diametralmente opuesto. Las que andan en los campanarios — ¡qué ironía! — cuyas cabezas adorables, plenas de candor, que personifican o simbolizan la inocencia, no abrigan jamás intenciones malévolas en detrimento de sus semejantes, — si es posible que el bien y el mal batallen en sus sesos. — En cambio, estas otras palomas fingidas y osadas que simulan una honradad de alma, tanta en sangre, sacia de lodo y olgido a masas de albañal a cargada lengua a la reténida, con el único y exclusivo fin de embucar al prójimo, están endemoniadas.

Al discernimiento no alcanza a comprender cuál de las dos razas merece alabanzas y aprecio. Quizás algún radical amable, más capacitado, más inteligente, más excepcional que yo, pueda aclararme la incógnita que me coloca en un trance dubitativo. Impetu pues de uno de los iluminados, de uno de los superhombres del ingenio humano, de uno de los infalibles, se digna designarme por cuál debe decidirse. No dudo que él querrá saber a qué tipo de recalcabandole modéstanamente su veredicto inapelable. El caso no es extraño ni tiene nada de particular. Por casualidad lei el programa que sustenta el fincillo y omnipotente partido radical.

— ¡Verdad que es un programa inmejorable, único, sublime! — Pues bien, pensando hallar la luz, por casualidad, también, en un pozo oscuro, negro, labrego, más negro y labrego aún que las conciencias de ciertos "arás" que yo conozco perfectamente. Y la tenaz obsesión de la duda me ha amargado las horas.

Nada de lo ordinario hay en ello, lo sé; en esto, veamos al rededor programa radical.

Art. I. — "Cambiar el ambiente político a fuerza de la soberbia idea, de comunera idea. Sin embargo, no de lo de prep. la me, es posible salvar un país, no, el más malhecho de las patrias? ¿Se puede curar un leproso sofrido? ¿Un otro leproso? ¿Exhalará acaso menos hedor un cadáver que un animal en condiciones de conservación? ¿Resumo que no.

Art. II. — "Castigar a los malos gobernantes, honro a que llaman a los gobernantes, siendo todos sin distinción de colores. Ningún gobernante es bueno ni lo será nunca, mientras predomine en él el espíritu ambicioso y desconoce en absoluto, por no haberlos conocido y palpado y sentido las necesidades del sufrido pueblo que lo encumbra. Esto de castigar es problemático. Si la horca fuera el castigo, ¿quién lo ahorcaría? Más problemático todavía es el verdugo.

Art. III. — "Procurar la rebaja de los tributos. No se debe procurar sino imponer, exigir. Pero, ¿a quién se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. IV. — "Economizar en los gastos. Tampoco esto es malo: disminuir los gastos superfluos, evitar la corriente de los despilfarros, de los desfalcos y de las malversaciones. ¿Qué mejor economía que la tal supresión de las causas generatrices de tales gastos? Dad al lobo un dero y se lo comen sin remisión: la ley de la conservación.

Art. V. — "Controlar los manejos de las rentas. ¡Bah! el control es secundario, es un formulismo practicado por costumbre, teniendo en cuenta que el controlador es el mismo que invierte las rentas, o es una persona remunerada por ésta que obra según las órdenes recibidas y no según su criterio. No veo claro en esto de erigirse en jueces de sus propios errores; errores lamentables para las cajas de caudales y los intereses del pueblo. Todos sabemos que los cárceles no nos intimidarían y controlar con sus aspectos letrados; mas, para los que manejan las rentas no se ha hizo, ciertamente.

Art. VI. — "Restablecer el imperio de la Justicia. Permitánselo, ¿se trata de una burla, de un sarcasmo o de vocablos, cínicamente platizados? Para restablecer es preciso que haya habido establecimiento en su correspondiente desalojo, y me parece que desde que el mundo es mundo, los que nacieron esclavos, esclavos son, y que nunca se conoció la justicia entre los hombres, y que tan canalla era un sujeto del siglo IV como lo es hoy uno del siglo actual. Han cambiado los ambientes, sus enfermedades no; ¡Restablecer el imperio de la Justicia! Mejor dijeran: variar la forma sin tocar la esencia.

Art. VII. — "Desterrar al favoritismo. Como lo que antecede, es un absurdo. Mientras haya diferencias de clases, forzosamente habrá distinciones entre unos y otros. La sarna de un mendigo no puede ser igual a las laras de un adinerado, aunque esas laras sean más apóstrofes y más repugnantes.

Art. VIII. — "Honestidad en la gestión de la cosa pública. Primero que bienan haberses, preguntado: ¿Existe realmente la honestidad? ¿Es una paradoja o una evidencia? Cuando media el interés individual, la honestidad y la equidad son dos mitológicos, y su figuración está relegada a los confines de la conciencia. Los hombres ectásimos viven en la fábula, los azares de la vida son demasiado incertigos para no serlo.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. IV. — "Economizar en los gastos. Tampoco esto es malo: disminuir los gastos superfluos, evitar la corriente de los despilfarros, de los desfalcos y de las malversaciones. ¿Qué mejor economía que la tal supresión de las causas generatrices de tales gastos? Dad al lobo un dero y se lo comen sin remisión: la ley de la conservación.

Art. V. — "Controlar los manejos de las rentas. ¡Bah! el control es secundario, es un formulismo practicado por costumbre, teniendo en cuenta que el controlador es el mismo que invierte las rentas, o es una persona remunerada por ésta que obra según las órdenes recibidas y no según su criterio. No veo claro en esto de erigirse en jueces de sus propios errores; errores lamentables para las cajas de caudales y los intereses del pueblo. Todos sabemos que los cárceles no nos intimidarían y controlar con sus aspectos letrados; mas, para los que manejan las rentas no se ha hizo, ciertamente.

Art. VI. — "Restablecer el imperio de la Justicia. Permitánselo, ¿se trata de una burla, de un sarcasmo o de vocablos, cínicamente platizados? Para restablecer es preciso que haya habido establecimiento en su correspondiente desalojo, y me parece que desde que el mundo es mundo, los que nacieron esclavos, esclavos son, y que nunca se conoció la justicia entre los hombres, y que tan canalla era un sujeto del siglo IV como lo es hoy uno del siglo actual. Han cambiado los ambientes, sus enfermedades no; ¡Restablecer el imperio de la Justicia! Mejor dijeran: variar la forma sin tocar la esencia.

Art. VII. — "Desterrar al favoritismo. Como lo que antecede, es un absurdo. Mientras haya diferencias de clases, forzosamente habrá distinciones entre unos y otros. La sarna de un mendigo no puede ser igual a las laras de un adinerado, aunque esas laras sean más apóstrofes y más repugnantes.

Art. VIII. — "Honestidad en la gestión de la cosa pública. Primero que bienan haberses, preguntado: ¿Existe realmente la honestidad? ¿Es una paradoja o una evidencia? Cuando media el interés individual, la honestidad y la equidad son dos mitológicos, y su figuración está relegada a los confines de la conciencia. Los hombres ectásimos viven en la fábula, los azares de la vida son demasiado incertigos para no serlo.

Art. IX. — "Extirpar el juego. Haber dicho: extirpar de la sociedad el parasitismo crónico, la holgazanería declarada dolencia vitalicia, la gangrena del vicio, y les habría comprendido, hasta les diga mi voto si algo vale. De lo contrario, maldito si pasa de ser una mala promesa de ocasión.

Art. X. — "Hacer que la policía no sea el azote del pueblo. Casi tanto como pretender que los combatientes de la presente contigación europea abrieran su tierras a golpes de bayoneta y sembraran habas para cosechar garbanzos. Tan destinada a primavera como la segunda proposición. Ambas pecan de ridiculas. ¿En qué calabaza con aspiraciones de cielo cabe suprimir el único medio de contener los impulsos rabéles de los muedumbres flagelados y barbas de pudor? Sacad, a Holanda los diques y el agua se la tragará Integro, por más que el sumo pontífice, del hato de ovejas cristianas lo ofrezca generosamente su sagrado auxilio espiritual.

Art. XI. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XII. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. IV. — "Economizar en los gastos. Tampoco esto es malo: disminuir los gastos superfluos, evitar la corriente de los despilfarros, de los desfalcos y de las malversaciones. ¿Qué mejor economía que la tal supresión de las causas generatrices de tales gastos? Dad al lobo un dero y se lo comen sin remisión: la ley de la conservación.

Art. V. — "Controlar los manejos de las rentas. ¡Bah! el control es secundario, es un formulismo practicado por costumbre, teniendo en cuenta que el controlador es el mismo que invierte las rentas, o es una persona remunerada por ésta que obra según las órdenes recibidas y no según su criterio. No veo claro en esto de erigirse en jueces de sus propios errores; errores lamentables para las cajas de caudales y los intereses del pueblo. Todos sabemos que los cárceles no nos intimidarían y controlar con sus aspectos letrados; mas, para los que manejan las rentas no se ha hizo, ciertamente.

Art. VI. — "Restablecer el imperio de la Justicia. Permitánselo, ¿se trata de una burla, de un sarcasmo o de vocablos, cínicamente platizados? Para restablecer es preciso que haya habido establecimiento en su correspondiente desalojo, y me parece que desde que el mundo es mundo, los que nacieron esclavos, esclavos son, y que nunca se conoció la justicia entre los hombres, y que tan canalla era un sujeto del siglo IV como lo es hoy uno del siglo actual. Han cambiado los ambientes, sus enfermedades no; ¡Restablecer el imperio de la Justicia! Mejor dijeran: variar la forma sin tocar la esencia.

Art. VII. — "Desterrar al favoritismo. Como lo que antecede, es un absurdo. Mientras haya diferencias de clases, forzosamente habrá distinciones entre unos y otros. La sarna de un mendigo no puede ser igual a las laras de un adinerado, aunque esas laras sean más apóstrofes y más repugnantes.

Art. VIII. — "Honestidad en la gestión de la cosa pública. Primero que bienan haberses, preguntado: ¿Existe realmente la honestidad? ¿Es una paradoja o una evidencia? Cuando media el interés individual, la honestidad y la equidad son dos mitológicos, y su figuración está relegada a los confines de la conciencia. Los hombres ectásimos viven en la fábula, los azares de la vida son demasiado incertigos para no serlo.

Art. IX. — "Extirpar el juego. Haber dicho: extirpar de la sociedad el parasitismo crónico, la holgazanería declarada dolencia vitalicia, la gangrena del vicio, y les habría comprendido, hasta les diga mi voto si algo vale. De lo contrario, maldito si pasa de ser una mala promesa de ocasión.

Art. X. — "Hacer que la policía no sea el azote del pueblo. Casi tanto como pretender que los combatientes de la presente contigación europea abrieran su tierras a golpes de bayoneta y sembraran habas para cosechar garbanzos. Tan destinada a primavera como la segunda proposición. Ambas pecan de ridiculas. ¿En qué calabaza con aspiraciones de cielo cabe suprimir el único medio de contener los impulsos rabéles de los muedumbres flagelados y barbas de pudor? Sacad, a Holanda los diques y el agua se la tragará Integro, por más que el sumo pontífice, del hato de ovejas cristianas lo ofrezca generosamente su sagrado auxilio espiritual.

Art. XI. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XII. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XIII. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XIV. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. IV. — "Economizar en los gastos. Tampoco esto es malo: disminuir los gastos superfluos, evitar la corriente de los despilfarros, de los desfalcos y de las malversaciones. ¿Qué mejor economía que la tal supresión de las causas generatrices de tales gastos? Dad al lobo un dero y se lo comen sin remisión: la ley de la conservación.

Art. V. — "Controlar los manejos de las rentas. ¡Bah! el control es secundario, es un formulismo practicado por costumbre, teniendo en cuenta que el controlador es el mismo que invierte las rentas, o es una persona remunerada por ésta que obra según las órdenes recibidas y no según su criterio. No veo claro en esto de erigirse en jueces de sus propios errores; errores lamentables para las cajas de caudales y los intereses del pueblo. Todos sabemos que los cárceles no nos intimidarían y controlar con sus aspectos letrados; mas, para los que manejan las rentas no se ha hizo, ciertamente.

Art. VI. — "Restablecer el imperio de la Justicia. Permitánselo, ¿se trata de una burla, de un sarcasmo o de vocablos, cínicamente platizados? Para restablecer es preciso que haya habido establecimiento en su correspondiente desalojo, y me parece que desde que el mundo es mundo, los que nacieron esclavos, esclavos son, y que nunca se conoció la justicia entre los hombres, y que tan canalla era un sujeto del siglo IV como lo es hoy uno del siglo actual. Han cambiado los ambientes, sus enfermedades no; ¡Restablecer el imperio de la Justicia! Mejor dijeran: variar la forma sin tocar la esencia.

Art. VII. — "Desterrar al favoritismo. Como lo que antecede, es un absurdo. Mientras haya diferencias de clases, forzosamente habrá distinciones entre unos y otros. La sarna de un mendigo no puede ser igual a las laras de un adinerado, aunque esas laras sean más apóstrofes y más repugnantes.

Art. VIII. — "Honestidad en la gestión de la cosa pública. Primero que bienan haberses, preguntado: ¿Existe realmente la honestidad? ¿Es una paradoja o una evidencia? Cuando media el interés individual, la honestidad y la equidad son dos mitológicos, y su figuración está relegada a los confines de la conciencia. Los hombres ectásimos viven en la fábula, los azares de la vida son demasiado incertigos para no serlo.

Art. IX. — "Extirpar el juego. Haber dicho: extirpar de la sociedad el parasitismo crónico, la holgazanería declarada dolencia vitalicia, la gangrena del vicio, y les habría comprendido, hasta les diga mi voto si algo vale. De lo contrario, maldito si pasa de ser una mala promesa de ocasión.

Art. X. — "Hacer que la policía no sea el azote del pueblo. Casi tanto como pretender que los combatientes de la presente contigación europea abrieran su tierras a golpes de bayoneta y sembraran habas para cosechar garbanzos. Tan destinada a primavera como la segunda proposición. Ambas pecan de ridiculas. ¿En qué calabaza con aspiraciones de cielo cabe suprimir el único medio de contener los impulsos rabéles de los muedumbres flagelados y barbas de pudor? Sacad, a Holanda los diques y el agua se la tragará Integro, por más que el sumo pontífice, del hato de ovejas cristianas lo ofrezca generosamente su sagrado auxilio espiritual.

Art. XI. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XII. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XIII. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XIV. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. IV. — "Economizar en los gastos. Tampoco esto es malo: disminuir los gastos superfluos, evitar la corriente de los despilfarros, de los desfalcos y de las malversaciones. ¿Qué mejor economía que la tal supresión de las causas generatrices de tales gastos? Dad al lobo un dero y se lo comen sin remisión: la ley de la conservación.

Art. V. — "Controlar los manejos de las rentas. ¡Bah! el control es secundario, es un formulismo practicado por costumbre, teniendo en cuenta que el controlador es el mismo que invierte las rentas, o es una persona remunerada por ésta que obra según las órdenes recibidas y no según su criterio. No veo claro en esto de erigirse en jueces de sus propios errores; errores lamentables para las cajas de caudales y los intereses del pueblo. Todos sabemos que los cárceles no nos intimidarían y controlar con sus aspectos letrados; mas, para los que manejan las rentas no se ha hizo, ciertamente.

Art. VI. — "Restablecer el imperio de la Justicia. Permitánselo, ¿se trata de una burla, de un sarcasmo o de vocablos, cínicamente platizados? Para restablecer es preciso que haya habido establecimiento en su correspondiente desalojo, y me parece que desde que el mundo es mundo, los que nacieron esclavos, esclavos son, y que nunca se conoció la justicia entre los hombres, y que tan canalla era un sujeto del siglo IV como lo es hoy uno del siglo actual. Han cambiado los ambientes, sus enfermedades no; ¡Restablecer el imperio de la Justicia! Mejor dijeran: variar la forma sin tocar la esencia.

Art. VII. — "Desterrar al favoritismo. Como lo que antecede, es un absurdo. Mientras haya diferencias de clases, forzosamente habrá distinciones entre unos y otros. La sarna de un mendigo no puede ser igual a las laras de un adinerado, aunque esas laras sean más apóstrofes y más repugnantes.

Art. VIII. — "Honestidad en la gestión de la cosa pública. Primero que bienan haberses, preguntado: ¿Existe realmente la honestidad? ¿Es una paradoja o una evidencia? Cuando media el interés individual, la honestidad y la equidad son dos mitológicos, y su figuración está relegada a los confines de la conciencia. Los hombres ectásimos viven en la fábula, los azares de la vida son demasiado incertigos para no serlo.

Art. IX. — "Extirpar el juego. Haber dicho: extirpar de la sociedad el parasitismo crónico, la holgazanería declarada dolencia vitalicia, la gangrena del vicio, y les habría comprendido, hasta les diga mi voto si algo vale. De lo contrario, maldito si pasa de ser una mala promesa de ocasión.

Art. X. — "Hacer que la policía no sea el azote del pueblo. Casi tanto como pretender que los combatientes de la presente contigación europea abrieran su tierras a golpes de bayoneta y sembraran habas para cosechar garbanzos. Tan destinada a primavera como la segunda proposición. Ambas pecan de ridiculas. ¿En qué calabaza con aspiraciones de cielo cabe suprimir el único medio de contener los impulsos rabéles de los muedumbres flagelados y barbas de pudor? Sacad, a Holanda los diques y el agua se la tragará Integro, por más que el sumo pontífice, del hato de ovejas cristianas lo ofrezca generosamente su sagrado auxilio espiritual.

Art. XI. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XII. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XIII. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. XIV. — "Relajar en las cárceles a los delincuentes y mandar a ellas a los que roban al pueblo sus jinetes o sus votos. Con ideas semejantes indisculpables es transformarse a Ushuaia en residencia vacacional oficial de todos los funcionarios públicos. Para ladrón de bienes se ha mentado de mucha audacia o poca vergüenza; pero no acierto a explicarme qué se necesita para ladrón de votos. Me figuro que serán votos de castidad, de virtud, de modestia extrema, etc., cosas éstas dificultosas de robar, de poca atracción y de peor gusto, que nadie está dispuesto a cargar con ellas. Supongo que no se intentar

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

se le ocurriría alzar contra sus propios intereses? Generalmente, los que encabezan un régimen son letrados, les, potentados, o esquilimadores de ese mismo régimen que pretenden conducir a un cielo de felicidad. ¿Puedo imaginarlos entonces que una sangrienta preñada en la carne, la besa, el materialmente en lugar de elmar la sangre? Difícil sería, muy difícil. ¿Reírían las lenguas por satisfacer el gusto de sus víctimas? La historia no recuerda nada parecido.

Art. IV. — "Economizar en los gastos. Tampoco esto es malo: disminuir los gastos superfluos, evitar la corriente de los despilfarros, de los